

IV

MI MAESTRO Y LA ANATOMÍA VETERINARIA

PROF. DR. RAFAEL MARTÍN ROLDÁN

*Numerario Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias
Universidad Complutense
Madrid*



D. Benito Mateos-Nevado Artero, Presidente y el Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Rafael Martín Roldán, Catedrático de Anatomía de la Complutense y Académico Numerario

Excmo. Sr. Presidente, Excmos e Ilmos Srs., compañeros, Sras. y Sres., amigos todos:

En primer lugar, he de expresaros mi gratitud por haberme elegido para pronunciar esta conferencia, que hoy Clausura el Curso en esta Ilustre Corporación. También me gustaría expresar mi gratitud al Prof. Dr. D. Benito Mateos Nevado por esas palabras de presentación que son el fruto de su amistad sincera, más que de los méritos que pueda haber obtenido en mi vida académica. Sólo creo haber cumplido con el deber. No obstante, méritos si que me ha reconocido el Estado al nombrarme Emérito; esa es la engañifa; Emérito es sinónimo de jubilado. Gracias Benito.

Hemos querido titular esta intervención con seis palabras: *Mi Maestro y la Anatomía Veterinaria*. Con ellas deseo expresar el reconocimiento público al Maestro de muchas generaciones de profesionales, varios de los cuales nos encontramos aquí, por su vinculación al saber anatómico que tan fundamental ha resultado para nuestros quehaceres cotidianos. Me refiero al Prof. Dr. D. José Martín Ribes.

La Anatomía -parcela a la que consagró su vida el profesor Martín Ribes- sin ningún adjetivo calificativo, como la entiende el que os habla, es la Ciencia que primero aparece en la humanidad, ya que al tratar de la organización de un ser vivo, ésta es observada tanto durante la vida como en el cadáver, para utilizarlo con distintos fines, principalmente alimentarios, religiosos -el sacro se llama así porque era el hueso sagrado que se ofrecía a los dioses- e incluso criminales. No olvidemos al malvado Caín que para satisfacer sus deseos utilizó una mandíbula, y suponemos que después de haber estudiado un cadáver y ver la pieza más apropiada y manejable.

La Anatomía, como parte del saber humano, empieza con las prácticas de despiece de los animales para la alimentación del hombre; y digo hombre como ser vivo de la escala zoológica que tiene hombros, independientemente de su organización sexual; no somos machistas.

En mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid decía que, por los documentos que se conocen, el primer anatómico que existió es el veterinario, pues tenía una gran necesidad de conocer la organización de los animales domésticos para tratar de curar su enfermedad, sintiéndose orgulloso de los resultados.

En la mencionada conferencia decía textualmente:

"Los primitivos tratadistas geopolíticos, Magón, Catón y Varrón, dos siglos antes de Jesucristo, nos demuestran, por documentos históricos, que los pastores de la antigüedad tenían la obligación de guardar los rebaños y curar sus dolencias y males."

Smith y Rieck (1925) nos aportan documentadas pruebas sobre esta medicina animal empírica, que más tarde se habría de convertir en lo que hoy es la Veterinaria.

Por otro lado, los griegos, en su afán de divinizar la sabiduría, fijan el origen de la medicina animal en el centauro Quisón, el de Feliria, y en su discípulo Melampo Amitonio.

En los jeroglíficos egipcios aparecen numerosas vísceras de animales domésticos con la finalidad de describir las vísceras humanas.

Los papiros egipcios y las tradiciones asirias e indias demuestran que eran los pastores quienes sabían curar las dolencias del ganado.

No podemos olvidar, como muy bien dice Sanz Egaña, que el jefe de los pastores en los pueblos asirios, sumerios, semitas, etc., hoy llamado el mayoral, era cargo de dignidad real, algo así como un ministro de Ganadería. Estaba revestido de una gran autoridad y responsabilidad, y entre sus atribuciones se incluía muy concretamente, el conservar la sanidad de los rebaños. La ganadería en aquellas épocas, y a mi entender en las actuales, era y es uno de los tesoros más estimables.

Por primera vez se utiliza el vocablo veterinario por Columela cuando se refiere al pastor que ejerce las funciones inherentes a los conocimientos de medicina animal.

Está totalmente comprobado que la Medicina Veterinaria ha seguido en el orden científico el concepto dominante de la patología humana. A través de los siglos se pueden observar cómo desde el pastor curandero hasta el actual veterinario clínico las distintas vicisitudes por las que ha pasado la profesión, que quedan recogidas en documentos de un gran valor histórico. Se observa cómo la medicina del ganado, la buiatría (de Buiàtros, en griego, cuidador de bueyes), hoy es una parte en los planes de enseñanza de Veterinaria, constituyendo la patología y Clínica de los rumiantes.

Los griegos introdujeron el nombre Hipiatría, procedente de los vocablos griegos *hipos*, que significa caballo, y *patros*, que significa médico. Siglos más tarde, los árabes introducen el nombre de Al-baitar, que degeneró más tarde en el vocablo español de Albeitar, y que etimológicamente quiere decir el que cura los animales destinados al servicio directo del hombre.

Diocles de Carylo (300 a.C.) escribe el primer libro griego de Anatomía de animales, y Heraclides de Tarento (75 a.C.) entre sus diversas publicaciones, tiene una Anatomía de los animales en la que dice que “*dichos conocimientos son una importante ayuda para comprender las estructuras de los órganos y aparatos del hombre.*”

En toda Centroeuropa se llamaron mariscales -de *marah* ‘caballo’ y *skalk* ‘cuidador’- a las personas que ejercían de forma empírica la profesión Veterinaria.

En España y sólo en la Corona de Aragón, se llamaron a los cuidadores del ganado mariscales, término que se aplicó más tarde a los veterinarios militares, hasta el año 1847, en que se crea el Cuerpo de Veterinaria Militar y desaparece dicha denominación.

Como ya dijimos con anterioridad, son los latinos los que introducen el término de Veterinaria, que es traducible por animales para la carga, en el sentido concreto de la palabra o bien de la utilidad de los mismos, por lo que para estos pueblos el veterinario era el médico de sus caballos y demás animales que utilizaban.

Para finalizar este breve bosquejo histórico, y poder seguidamente analizar las imbricaciones de la Anatomía Veterinaria en el proceso formativo de la profesión, expondré que el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define al veterinario como “a aquella persona que se halla legalmente autorizada para profesar y ejercer la Veterinaria, entendiéndose como talla Ciencia y el Arte de prever y curar las enfermedades de los animales.”

Hasta la segunda década del XVIII no aparecen los primeros indicios, en nuestra Patria, de una Anatomía Veterinaria científica. Mientras tanto, nuestros albéitares, y entre ellos uno de los más destacados, Francisco García Cabrero, más político que científico, decía que era perder el tiempo otras cosas que no fuese tener alguna noticia de Anatomía. Definía a la Anatomía como “*el arte que enseña a reparar las partes del cuerpo del animal y da a conocer las sustancias, uso y estructura de ellas.*”

En plena época de la Albeitería, y como consecuencia del concepto galénico, que consideraba al animal compuesto de partes continentales y

contenidas, no se le da ninguna importancia a la Osteología, Arthrología y Miología, pero se describe con todo detalle los órganos vitales.

García Cabero, en el año 1748, escribe su obra titulada *Anatomía de las tres cavidades principales y la importancia de las consultas con los tercetos glosados*.

La obra estudia la cavidad animal, que es la cabeza, con el cerebro, cerebelo y médula; la cavidad vital, representada por la caja torácica y todo su contenido, y la cavidad natural, que es el abdomen, y que la define textualmente como “*vientre inferior o todo lo que hay desde donde empieza el diafragma hasta el hueso llamado pubis*”.

A título de curiosidad damos la definición de Omento: “una parte membranosa con alguna gordura sobrepuerta a los intestinos, ligada con la parte alta y suspensa, y sin lugar por baxa.” El pulmón lo define como “*parte rala y porosa, en la que se contiene muchas vejigüelas y que parecen conductos*.”

La obra de Cabero permanece durante mucho tiempo, e incluso se hacen dos publicaciones en Madrid los años 1816 y 1822, con adiciones de don Agustín Pascual.

Otra de las obras que, aunque anteriores a la de Cabero, sí tienen el suficiente contenido anatómico, son las de Fernando de Sande y Lago, que pueden marcar el inicio del concepto actual de la Anatomía Veterinaria.

En el año 1845 se decreta que las enseñanzas de Veterinaria se cursen en la ya fundada Escuela Superior de Madrid, y en las de Córdoba y Zaragoza con categoría de Escuelas subalternas.

Para la de Córdoba es nombrado Director Don Enrique Martín Gutiérrez, mi tío tatarabuelo. No obstante, las distintas opiniones de un gran Maestro de Córdoba, el profesor Medina Blanco, que en su obra *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba*, dice no encontrar relación entre Martín Gutiérrez y la familia Martín; disponemos de datos familiares lo bastante fiables para poder asegurar que Martín Gutiérrez era hermano de un militar, que fue el padre de José Martín Pérez. Lamentamos, igualmente, que esa opinión también haya sido sostenida por un gran amigo e Ilustre Veterinario Militar, el profesor Pérez García, magnífico historiador de la profesión.

En la magnífica obra del profesor Medina Blanco, se hace una descripción detallada de los distintos Profesores que enseñaron Anatomía en Córdoba hasta llegar a la figura de “mi Maestro.” No debemos olvidar que casi todos los docentes anteriores, de una forma directa o relacionada, explicaban

Anatomía, pues los planes de estudio en todos los Centros de Enseñanza incluían Anatomía completa o dicotomizada en todos los cursos.

Para finalizar este breve bosquejo sobre la Anatomía Veterinaria, me gustaría expresar mi modesta opinión sobre esta rama del saber, basada en las enseñanzas de mi Maestro y en la experiencia que durante 48 años de ejercicio exclusivo haya podido obtener.

En la época de nuestro ejercicio docente en Córdoba, la Cátedra se denominaba “*Anatomía descriptiva y Embriología*” en primer curso, y “*Anatomía topográfica y Morfológica Externa*” en el tercer curso.

Mi Maestro D. José, al llegar al tercer curso, comenzaba diciendo que Anatomía Topográfica era “*Anatomía descriptiva y sentido común, apostillando humorísticamente que era el menos común de todos los sentidos.*” Esta frase me ha aclarado el concepto anatómico durante toda mi vida académica.

Como ya dijimos, Anatomía no hay más que una y los diversos calificativos que se le ha dado de descriptiva, sistemática, comparada pictórica, regional, topográfica, aplicada, funcional, zonal, específica, etc., y “dos grandes expresos Europeos” no son más que formas de cómo complicar la vida del alumno, justificar lo injustificable o tratar de adquirir notoriedad. ¿Es que la Anatomía en sí no es todo eso?. ¿Es que la Anatomía no es ni más ni menos que un estudio de la organización del ser vivo relacionando la forma y la función?. Recuerdo que cuando el “alegre legislador” suprimió de un plumazo la Anatomía topográfica, que si se mantenía como tal, era sólo para conseguir más horas de clase de Anatomía. El profesor Paveaux y el que os habla, decidimos sacamos de la “manga” el término “Anatomía aplicada” que produjo un gran impacto y fue aceptada. ¿Pero es que no son aplicados todos los conocimientos anatómicos?. ¿O es que se estudia Anatomía por llenar unas horas de clase?. Tengamos seriedad y demos a Dios lo que es de Dios y a la Anatomía su contenido concreto en la medida y tasa que el profesional necesita, sin ser tan simplistas como enseñar a diferenciar el fémur del rabo o tan científico-fariseos como explicar las relaciones talámico-hipofisarias del cerdo salvaje de África.

La Embriología, asignatura que ha desaparecido como tal disciplina del currículum veterinario, con el pretexto de que implícitamente está comprendida en el concepto anatómico y como se hace en Anatomía humana, sigue siendo, a nuestro entender, tan fundamental y aplicativa como la Anatomía, y sin la cual es difícil comprender ésta. Lamentaremos, sin embargo, que los únicos profesores que ostentaban la titulación oficial de embriólogos hayamos sido jubilados y sólo se pueda explicar dentro

del programa de Anatomía, sin especialización oficial y siempre en litigio con la Biología que trata de no dejar escapar tan importante asignatura y fuente inagotable de investigación. Por tanto, ¿se puede conocer la Anatomía sin conocer la Embriología?.

Hablemos ahora del Maestro:

El profesor Dr. D. José Martín Ribes nació en Córdoba el 12 de marzo de 1896. Cursó sus estudios de veterinaria en la misma ciudad, finalizando el 16 de noviembre de 1917. Durante los últimos años de sus estudios fue mozo de laboratorio en el laboratorio de Histología -cargo comparable en cierto modo con el de alumno interno-, simultaneando ambas ocupaciones con su actividad en la secretaría del centro "a sentar documentos". Más tarde, es nombrado auxiliar numerario por oposición en "Técnica anatómica y disección," el 3 de junio de 1922. La Cátedra de Anatomía descriptiva y nociones de Embriología y Teratología, por oposición, la obtiene el 22 de diciembre de 1922, tomando posesión de la misma el 1 de febrero de 1923, en Santiago de Compostela. El 16 de julio del mismo año, regresa a Córdoba y contrae matrimonio con la Srta. Dolores Roldán Mesa, su novia de ocho años; ¡jigual que ahora! Se instala en Santiago de donde regresa el primero de agosto de 1924. El cinco de Agosto del mismo año y asistida en Córdoba por el Dr. Saldaña, ginecólogo en aquellos momentos y Catedrático de Histología en la Escuela Superior de Veterinaria, su mujer da a luz un niño. Este es el motivo por lo que el os habla siempre diga: soy cordobés por accidente y gallego de fabricación.

Aquel mismo año la Escuela de Santiago se cerró por razones presupuestarias, y D. José queda durante siete años como excedente forzoso. En este tiempo, desempeña a petición propia, la plaza de Inspector Municipal Veterinario en Peñarroya Pueblonuevo, hasta que el 22 de abril de 1931, por jubilación de su Maestro D. Ramón García Suárez, toma posesión de su plaza en Córdoba donde permanecería ininterrumpidamente hasta su jubilación forzosa el 12 de marzo de 1966, al cumplir los 70 años.

Cuando, en cierta ocasión, le pregunté por qué se había dedicado al ejercicio profesional, me contestó: "*la Anatomía se aprende siete veces y se olvida otras siete, después ya sabes Anatomía y en esos siete años en el matadero aprendí la disciplina; además, porque teníamos que comer mi familia y yo.*"

En la Escuela de Córdoba, y más tarde en la Facultad, fue nombrado conservador de Museos y preparador anatómico. Ocupó el cargo de

Vicedecano, renunciando a ser nombrado Decano por motivos de una traumatizante intervención quirúrgica. Cuando los “cinco grandes,” a cuyo grupo pertenecía, se reunieron para nombrar nuevo Decano, él se negó. Esta conversación fue presenciada por el que en estos momentos tiene el honor de dirigiros la palabra.

Por otra parte, nos atreveríamos a calificar de inmensa la labor que durante sus años en la “Veterinaria” -como se le llamaba a la Facultad- realizó el profesor Martín Ribes. Esta labor incluye actividades docentes, investigadoras, como piezas fundamentales en la reconstrucción y orientación de la Escuela en la posguerra civil. No obstante, no fue tarea fácil organizar la nueva Facultad, entregada poco a poco por el ejército. Programaba y organizaba todas las excursiones estudiantiles y en su actividad fotográfica, enseño a un sinfín de personas y obtuvo en varias exposiciones tres primeras medallas.

El día de su jubilación, dio la última clase sobre “el hígado,” al igual que la lección del día de su toma de posesión. El aula estaba repleta de alumnos y profesores. Después siguió en su viejo laboratorio fotográfico hasta que la enfermedad se lo impidió.

Su hermano Rafael compartió con mi Maestro las tareas prácticas de las enseñanzas, primero como Profesor Ayudante interino y representante de este colectivo en la Escuela, y más tarde como Profesor Ayudante de clases prácticas de Histología y Anatomía -disector anatómico. Estuvo a su lado desde el 13 de octubre de 1931 hasta el 13 de septiembre de 1936, momento en que se marcha del Centro para ejercer como Veterinario Municipal.

Entre sus muchos colaborados en diversas categorías docentes y sin que esto pueda interpretarse como olvido para algunos, quisiéramos resaltar a dos grandes amigos y compañeros de la misma época; el profesor Dr. Alfonso Montera Agüera, “Alfonsito” y el Ilustre Militar y Veterinario -y no Veterinario Militar, D. Eufrasio de Alba Boza “Eufra”. Son muchos los momentos que hemos pasado juntos de inolvidable recuerdo.

Un hecho que resalta como ninguno su calidad de Maestro. Por una cruel enfermedad fue laringuectomizado -no obstante siguió dando clases con una prótesis traqueal que él se había fabricado-, y al terminar la intervención recogí su laringe completa en formol. Cuando un día se incorporó de nuevo a sus tareas docentes en la sala de disección y con asistencia de un alumno y del que os habla, disecó con técnica depurada aquella pieza, diciéndome: *“he querido aprovechar todo el material de que dispongo para enseñarte; si no lo haces es porque eres muy bruto”*. Posteriormente, incineramos la preparación.

A nuestro entender, la última lección me la dio años después de su muerte, y aunque pueda resultar algo fuera de lo normal, pero como una demostración más de la vinculación que existió entre el Maestro y su discípulo, quiero relatar el siguiente hecho: con motivo del fallecimiento, años después, de mi madre me vi precisado, familiarmente a recoger los restos óseos de D. José y colocarlos junto al cadáver de su amadísima esposa. Todos los huesos estaban intactos y anatómicamente reconocibles. ¿Fue quizás la última lección práctica que me quiso dar?. El profesor Oloriz, eminente disector anatómico, donó su cadáver a los alumnos del curso y una Gloria Nacional ganó una batalla después de muerto. ¿Quiso el destino que D. José emulase a los dos personajes mencionados?.

Por su parte, el profesor Martín Ribes, mi Maestro, cultivó la enseñanza de la Anatomía y Embriología durante 44 años, con todo cariño y siempre tratando de transmitir a sus alumnos los conceptos fundamentales para crear en el discípulo la inquietud necesaria con el fin de que una disciplina árida y difícil fuese amena y se estudiase con todo deseo de saberla y no para aprobarla.

Sus clases eran escuchadas con todo interés por la amenidad y fácil exposición. Por otra parte, sus dibujos, preparaciones sobre el cadáver, diapositivas sobre esquemas propios y del natural, facilitaban al máximo el estudio de las verdades anatómicas.

Con igual dedicación, completó el entonces Museo Anatómico, fundado poco a poco por sus antecesores y Maestros con infinidad de piezas vaciadas del cadáver, disecado por planos y posteriormente policromadas.

Igualmente, dirigió tesis doctorales, entre ellas la del que os habla, calificada con Sobresaliente sin Premio Extraordinario por haberse opuesto el mismo para que no pensasen en una especie de "endogamia."

Cuando D. José estaba próximo a presentarse ante el Altísimo, me confió para que yo "*hiciese lo que me viniese en gana*" -palabras textuales- con todos sus escritos sobre anatomía, embriología, fotografía y trabajos culturales de su querida Córdoba. Os puedo asegurar distinguidos asistentes, que es la primera vez que hago esta confesión.

D. José escribió sobre investigaciones anatómicas treinta y dos trabajos y un casi completo Compendio de Anatomía. Al entregártelos me dijo: "Si alguna vezquieres, puedes dar temas para trabajos de investigación de tus alumnos, pero nunca los publique con mi nombre ni con el tuyo." Y así lo he cumplido.

Sus manuscritos sobre *Compendio de Anatomía general* han sido durante mi vida profesional el guión de mis enseñanzas, hasta tal punto que

muchas veces me vi precisado a llamarlo por las noches, desde Madrid, para preguntarle si en tal o cual tema tendría que introducir, al día siguiente en la clase, su teoría que no había visto en textos clásicos. Cuando me faltó tuve que volar solo.

Por otra parte, los trabajos culturales me los entregó con la siguiente frase: "Si los publicas que sea cinco años después, al menos, de mi fallecimiento."

En cambio, el trabajo titulado *Sillería del Coro de la Catedral de Córdoba* fue publicado el año 1981.

Su trabajo sobre *Custodia Procesional de Arfe* en el año 1983, y *El Guadalquivir. Recorrido gráfico del río*, en 1984.

Las tres obras fueron editadas por la Caja Provincial de Ahorros y la Asociación de Amigos de Córdoba. La presentación de cada una de ellas se hizo con toda solemnidad en la Cada del Marqués de Viena de Córdoba.

Aún tengo en mi poder sus obras sobre *Los San Rafael de Córdoba*, no acabada del todo, y *Estudio de la Almadraba de Nueva Carteya*. Éstos serán herencia familiar.

Cuando muchas veces le elogiaban sus cualidades y habilidades en el dibujo, las manualidades, la fotografía o en otras muchas actividades artísticas, siempre respondía bajando la cabeza y moviéndola lateralmente; no tiene ningún mérito, ya que por eso soy anatómico y anatomista, si no me hubiese dedicado a otra cosa: el anatómico que no domine esas manifestaciones artísticas no será buen disector y no podrá enseñar a sus alumnos.

Por otra parte, los que hemos tenido la suerte de ser alumnos de Don José recordamos, hoy con nostalgia pero en su momento con verdadero pánico, su "cajón de los sustos" y sus "archivos de preguntas escuetas sobre toda la disciplina" que, también escuetamente, había que contestar. En cuanto al cajón de los sustos, éstos eran tres voluminosas cajas de madera en donde, mezclados, estaban todos los huesos cortos de las especies domésticas junto con fragmentos óseos de todos los esqueletos pero, siempre conservando un carácter anatómico capaz de identificarlos. Cuando el alumno había contestado correctamente, al menos tres fragmentos, se le preguntaba si deseaba nota y entonces tenía que identificar otros tres, pero solo por el tacto. Creo que nos causó tanto impacto aquello, que jamás se me olvidó la osteología; y también fue mi base para la identificación de tres mil doscientos fragmentos óseos de las excavaciones arqueológicas del Cerro del Carambolo, aquí en Sevilla.

Próximo a finalizar nuestro Bachillerato, me preguntó qué pensaba hacer después; le contesté que explicar Anatomía y me aconsejó que, de momento, con el tiempo que me quedase le ayudase a montar y desmontar el caballo clásico -clásico y no plástico, es decir, que se puede despiezar o desmontar-, cuatro quintos del natural que obraba en la Cátedra. Como un rompecabezas lo hice muchas veces y he de deciros que, al menos, el aparato locomotor me lo conocía, aunque bien es verdad que sin los nombres anatómicos, perfectamente antes de comenzar la carrera.

Con motivo de la mención que acabo de hacer de un animal, el caballo, que tuvo tanta relevancia, que era el medio de transporte, la máquina de guerra, el deportivo e incluso hizo "caballeros" expondré otra de las enseñanzas de mi Maestro. Una vez le pregunté por qué utilizaba el caballo como modelo anatómico, cuando en las Escuelas Alemanas se utilizaban los grandes rumiantes. Su contestación fue ésta: *"Es verdad que cualquier especie puede servir de modelo anatómico sobre el cual ir explicando las características anatómicas diferenciales. Yo he escogido el caballo porque, en primer lugar, al ser monodáctilo y según la ley de la pentadactilia, todos los caracteres anatómicos están presentes; en segundo lugar, porque el tamaño de sus piezas permite una mejor visualización; en tercer lugar, porque hoy por hoy la mayor bibliografía es de hipo-anatomía; cuarto, porque las piezas son abundantes, tanto naturales como preparadas; en quinto lugar, porque yo soy el Catedrático y basta; y finalmente, en sexto lugar, cuando vuelves solo haces lo que te da la gana. Aunque te aconsejo que estudies Anatomía humana y, además, ya tienes el modelo perfecto sobre el que diferenciar las especies por principios alométricos, que no conozco muy bien, pero que existen."* He seguido su consejo. La alometría la había estudiado.

Una de las cosas que más le mortificaban eran las recomendaciones al final del curso. Admitía de buen grado la recomendación del comienzo del año académico y éstas eran sus palabras: *"La recomendación es para que el alumno aprenda y para estar más pendiente de él; al final es una injusticia y discriminación."*

Una prueba de sus investigaciones metódicas para transmitirlas a sus discípulos es la siguiente: muchas veces le escuché en clase -yo siempre entraba a la clase de D. José- explicar que la cisterna del quilo actuaba como un verdadero corazón linfático con sus latidos correspondientes. En el año 1980, llegó a nuestras manos un trabajo de la Escuela Rusa en el que se decía que un gran descubrimiento se había realizado en la U.R.S.S: "El corazón linfático."

Nuestra preparación fue fácil con tan gran Maestro; pero difícil al tratar de seguirlo. Las horas pasadas en las Salas de Disección, las clases que impartimos siempre con su presencia física y crítica posterior al tema y forma de exponerlo, nos facilitaron enormemente nuestra entrada en el mundo apasionante de la Anatomía. ¡Cuántos recuerdos y cuánto agradecimiento!

Un día del año 1957 me dijo: “*Lo que yo te haya enseñado no es bastante, por lo que quiero que te marches una temporada a Alfort para que conozcas nuevos métodos y nuevas técnicas. Después marcharás al Instituto Embriológico de Sarria.*”

Fui discípulo de grandes Maestros como Bresous, Florentain, Pujiala, etc. A mi regreso me comentó, “*¿verdad que en ningún sitio atan los perros con longaniza?*” En Alfort se comenzó a utilizar la pasta que D. José preparaba para replecciones vasculares en sustitución de la escarola coloreada de los franceses.

Finalmente, llegó el día de nuestra marcha a Madrid, 19 de Junio de 1962, con objeto de tomar parte en el concurso-oposición a la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Veterinaria, de dicha ciudad. Cuando con el coche cargado de escritos, preparaciones, libros, etc., me despedía de él -sólo fue a Madrid el día de la votación y me deseaba suerte-, me mostró un cuadro apaisado de unos 80 cms., con tres fotografías y un hueco sin imagen ninguna, pero sí con la siguiente inscripción: “*si quieres pertenecer a la Saga de los Martín, quiero verte en este hueco*” Al finalizar la oposición, lo primero que hicimos fue pedir un traje académico y una medalla y hacernos una foto. Al día siguiente se la entregué y sin mediar nada más que un fuerte abrazo me la cambió por la medalla de Catedrático de toda la familia Martín. Cuadro con cuatro fotos y medalla son mis recuerdos máspreciados.

Hasta aquí, un muestreo casi insignificante de sus aptitudes como Maestro.

Ahora algunas breves muestras del reconocimiento sincero de todos los que le conocieron, a escala oficial y particular.

El 23 de febrero de 1923, la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba le nombra correspondiente en Santiago de Compostela.

Por otra parte, perteneció como miembro fundador a la Sociedad Anatómica Española.

Además, fue Miembro Honorífico de la Sociedad Anatómica de Portugal. Comendador de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio. También,

académico numerario de la Real Academia Cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Su discurso de ingreso, expuesto en dos días consecutivos fue un verdadero acontecimiento en la ciudad, y fue recogido con grandes titulares por la prensa local.

Felicitación de la Sesión Plenaria de la Diputación Provincial de Córdoba, y leo textualmente: *"Por la labor desarrollada durante la V Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones, celebrada en nuestra ciudad, ya que gracias a su desvelo y ayuda se ha obtenido el éxito que se deseaba."*

Felicitación de la Junta Permanente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, con motivo de su jubilación y labor realizada.

Perteneció con todos los honores al denominado grupo de "los cinco grandes de la Facultad," o como decíamos los alumnos "los cinco magníficos." La jubilación de los tres últimos que quedaban con vida, Castejón, Martín y Aparicio, fue un acto solemne en celebraciones oficiales.

El trece de octubre de 1973 se realiza, en los salones altos de la Diputación Provincial de Córdoba, la exposición de las 172 fotos gigantes -algunas median más de un metro- y compuestas sobre el recorrido gráfico del río Guadalquivir. Para aquella época en que él las realizó era un verdadero prodigo fotográfico. Se trata, por tanto, de una muestra más de una de sus aficiones favoritas: la fotografía. Cuando era incipiente la fotografía en color y había que mandar los carretes a Alemania para su revelado, D. José revelaba en Córdoba con la célebre parafenildielamina que por su gran toxicidad nos obligaba a vestirnos de hombres espaciales.

La colección de fotografías del río hoy duerme el sueño de los justos en una dependencia de la Facultad, y eso gracias al celo de un ferviente admirador y discípulo de D. José, el profesor Infante Miranda.

Desde su jubilación forzosa el 1 de marzo del 66 y prorrogada para finalizar el curso 1965-66, hasta su fallecimiento, se dedicó a sus libros, apuntes, fotos y familia.

En la madrugada del 12 de octubre de 1976 nos dijo el adiós final, mientras su hijo en la sala contigua corregía una tesis doctoral. Descanse en paz y en presencia del Altísimo.

Después de este breve recorrido que hemos realizado sobre la personalidad docente, investigadora y cultural del profesor Martín Ribes, parece obligado unas pinceladas -palabra muy usada por otro gran Maestro cordobés, el profesor Miranda Entrenas- de sus características humanas, referidas a la hora de juzgar a sus alumnos, mediante los exámenes, esa

odiosa obligación de todo Maestro que él siempre pedía: que fuesen suprimidos y poder ser liberado de ellos. Su frase, a este respecto, era la de que “*Catedrático es un animal -ser que tiene vida, no bestia- inofensivo, bípedo y bondadoso, pero que en determinadas épocas del año se reúne en píaras de tres y ataca al hombre; en solitario suele ser más peligroso.*”

Como decíamos anteriormente, en los exámenes procuraba por todos los medios juzgar a los alumnos por su interés y laboriosidad durante el curso, no por lo que en un momento determinado el examinando contestase. Los exámenes escritos no le gustaban pues decía que “*lo escrito, escrito estú*”; en el examen oral, se le puede ayudar en un momento de ofuscación y realizar un muestreo más amplio.

Todos los Profesores han tenido, tienen y tendrán multitud de anécdotas sobre los exámenes en el transcurso de su vida académica y, lógicamente, no fueron menos las del profesor Martín Ribes.

Quiero que se me permita el relato de algunas que viví durante mi tiempo de Auxiliar interino gratuito de clases prácticas, más tarde Adjunto por oposición y por cuatro años, prorrogables por otros cuatro si la Junta de Facultad así lo acordaba, y luego a la calle; menos mal que antes de cumplir los ocho años tuve la suerte de que el “semoviente tocase la flauta por casualidad” y obtuviese la Cátedra de Madrid, de la cual, por capricho del legislador, me jubilaron con 65 años para de nuevo sufrir otro examen, por diversos organismos, para hacerme Profesor Emérito. Al cumplir los 70 años, nuevamente el legislador tuvo un nuevo capricho y dijo: “*ahora que se jubilen a los 70*”; parodiando así a un cura de un pueblecito que queriendo descubrir a un pecador en la iglesia, tiró una piedra al aire para que el que recibiese el impacto fuese el pecador por “Juicio de Dios.” La piedra dio en un arco, rebotó y le dio al cura. Cogió la piedra nuevamente, la tiró y dijo: “*Ésta no vale; empiecenos de nuevo*”, igual que el legislador. Dejemos esta pequeña divagación personal y volvamos sobre el tema. Decía que tuve la fortuna de presenciar anécdotas de exámenes, así como poseer un tesoro inapreciable, tal es un manuscrito de mi Maestro en el que están recogidas otras muchas anécdotas anteriores a mis actividades docentes. Con ellas, de las que me referiré a algunas, no pretendo desencadenar sonrisas, sino destacar su sentido del humor, sus reacciones rápidas y su paciencia llena de gran justicia para resolver una situación conflictiva que creo positivamente todos los alumnos hemos planteado por desconocimiento de la materia o por inocencia juvenil y no ser responsables de nuestros actos; contaré la anécdota pero no daré nombres, ya que, a Dios gracias, muchos de los protagonistas viven en la actualidad.

Pregunta: '¿Dígame con qué hueso se articula el occipital?'

Respuesta: 'Con el radio y el cíbito.'

Reacción de D. J.: 'No le puedo decir rotundamente que no, ya que algunas veces es posible.'

Nueva respuesta del alumno: 'A esos casos me refiero.'

D. José: '¿Se refiere Vd. al único caso en que el animal se sienta, apoya la muñeca en la nuca y se pone a estudiar?'

Alumno: 'Don José, ¿me puedo retirar?'

Otra:

Pregunta: 'Cavidades cardíacas.'

Respuesta: 'El corazón es una bomba impelente situada en la cavidad torácica, envuelta por el pericardio que consta de dos aurículas, dos ventrículos, una base, un vértice, y al que llegan las venas y del que salen las arterias, el corazón...' -todo esto dicho de carrerilla y a gran velocidad.

D. José: 'Por favor, no se embale. Cavidades del corazón simplemente.'

Alumno: 'Eso no lo sé. ¿Me puedo retirar?'

D. José: Retírese con el aprobado, no estudie de carrerilla y sepa que las cavidades las has dicho: las dos auricular; y los dos ventrículos.'

Otra:

Pregunta: 'Hábleme del hígado en general.'

Alumno: '¿Me lo podría preguntar de otra manera?'

Pregunta: 'Glándula hepática.'

Alumno: '¿Me podría dar un vaso de agua?'

D. José llama al bedel; le pide un vaso de agua; se produce un gran silencio durante los 4 ó 5 minutos que tarda el subalterno, y al darle el agua el alumno dice: 'Muchas gracias pero tengo que retirarme porque mi función hepática está muy alterada y tengo un principio de derrame biliar.'

D. José: 'Le deseo que en septiembre esté Vd. mejor de su hepatopatía.'

Otra:

Pregunta: 'Enumere los huesos carpianos por el orden de su situación.'

Respuesta: 'Lamento decirle que eso no viene en mi libro.'

D. José: 'Veamos. Nombre los huesos de las dos filas carpianas.'

Respuesta: 'No hay una sin dos, eso tampoco viene en mi libro.'

D. José: '¿Por qué libro estudia Vd.?'

Alumno: 'Por la de Anatomía de x -no digo apellidos.'

D. José: 'No conozco ese tratado, pero tírello porque lo que le pregunto es básico.'

Alumno: 'No puede conocer esa obra porque yo me llamo X y son mis apuntes.'

Sin más palabras, el examinando "suspendió".

Otra:

Pregunta: 'Enumere todos los órganos, internos y externos del aparato genital masculino.'

El alumno los enumera todos menos los testículos.

Don José: 'Por favor, ¿cómo se llaman las gonadas masculinas?'

El alumno en silencio profundo.

D. José: 'Vd. comprenderá que es fundamental la pregunta que le hago, por lo que si suspende no le diga a sus compañeros la causa del suspense.'

Alumno: 'No me suspenda, sé cuales son las gonadas pero por el nombre que ahora recuerdo no puedo decírselo.'

El alumno no suspendió y al finalizar aquel día el examen se acerca y le dice: '¡Son los testículos!. ¡Ya me acordé!'

Otra:

Pregunta: 'Número de vértebras torácicas en las especies domésticas.'

Respuesta: Responde correctamente las de los carníceros, rumiantes y sudidos pero se ataca en los équidos.

El que os habla, sentado junto al Maestro le indicó con los dedos que son dieciocho.

Respuesta: 'Nueve a cada lado.'

D. José: Así me explicó por lo que es un animal de silla, por lo cómodo que va en el centro el jinete. No recuerdo si suspendió o aprobó. Yo si me llevé una buena regañina por haberlo inducido a error; eso me dijo.

Y para no cansar más a tan paciente auditorio, y como en esta ciudad se dice de sus clásicas sevillanas, ¡vamos con la última!.

Cuando siendo alumno de la Facultad tuve que examinarme de las dos Anatomías, se constituyó un Tribunal con los Profesores Saldaña, Castejón e Infante Luengo. En Anatomía de primero, después de cuarenta y dos minutos contestando preguntas, el Tribunal me dijo la tradicional frase: 'puede Vd. retirarse.'

Al salir, vi a Don José con cara larga y muy enfadado: "¿Es que me han suspendido?". "¡No! pero debían haberlo hecho. ¿Tan mal lo he hecho?".

A lo que sigue la contestación de D. José: 'En una pregunta me has puesto en ridículo.'

Y pregunta: '¿tan sólo en una?'

A lo que responde: 'Sólo en una.'

Pregunté ya más tranquilo: '¿En cuál?'

Y contesta: 'Has cambiado de lado el foramen nutriente del fémur. Si alguna vez tienes que enseñarlo puedes equivocar a los que tengan la desgracia de ser tus alumnos.'

Y para terminar, creo que el profesor Martín Ribes ha sido un Maestro de todos. No conozco ni a uno solo de los que fuesen sus alumnos y amigos que no le recuerde con cariño y respeto. Cariño por su personalidad tan acusada que transmitía a todos, queriéndolos y dándose a querer y respetar por su carácter afable, su transmisión al alumnado de las enseñanzas magistrales, verbales, prácticas, pictóricas plásticas e iconográficas. Y también por ese sentido humorístico y energético que en cada momento supo dosificar y aplicar. No dudamos que estos sean las dotes de un Maestro y que, si como creo, así lo han reconocido infinidad de alumnos, para el que os habla, el reconocimiento ha sido en grado sumo pues despertó en mí la vocación docente, el amor a la familia, el cultivo de la ciencia anatómica, tan inútil para muchos pero indispensable y también lo principal, a creer en Dios.

Sras. y Sres., con fuerte carga emocional he destacado ante Vds. algunas notas sobre el profesor Dr. Martín Ribes y sus relaciones con la Anatomía. Y antes de terminar, no olviden que el Maestro del que he hablado, por encima de todo fue mi amigo y mi padre.

Muchas gracias.